

REFLEXIONES SOBRE SEMANTICA, SINTAXIS Y ESTRUCTURA PROFUNDA

I. ORIENTACIÓN PREVIA

1.1. En un cierto momento dentro de la historia de la Gramática Generativa, el de Katz y Postal, *An integrated Theory of linguistic Description*¹ y Chomsky, *Aspects of the Theory of Syntax*², las cosas estaban bien claras para la Semántica, la Sintaxis y la Estructura Profunda. La Semántica era puramente interpretativa: dadas las relaciones entre las distintas unidades en la estructura profunda, puramente sintáctica, quedan determinados los significados posibles de los elementos léxicos terminales de las mismas; y una serie de amalgamas sucesivas da la interpretación del total de la frase. Así, la Semántica aporta aquellos elementos significativos que no se deducen directamente de la Sintaxis y, concretamente, de la Sintaxis de la estructura profunda, puesto que sus transformaciones hasta llegar a la de superficie no aportan nada significativo.

Esta distinción, extraña para cualquier lingüista que siguiera la tradición anterior, entre una Sintaxis no significativa y un elemento significativo que la rebasa, establecía en último término, se quisiera o no, una ambivalencia del elemento significativo: de un lado, el estrictamente sintáctico; de otro, el que tradicionalmente venimos llamando semántico o lexical. Este último se nos presentaba como subordinado a la Sintaxis, puesto que sólo a partir de ella se esta-

¹ Cambridge, Mass., 1964.

² Cambridge, Mass., 1965.

blecían las reglas de subcategorización. Así, por una vía indirecta, la Gramática Generativa hacía suya una distinción tajante entre significado sintáctico y semántico, con una relación simple e inequívoca de subordinación o condicionamiento.

1.2. Actualmente, el panorama ha cambiado grandemente dentro de la Gramática Generativa. Se propone, a veces, que la Semántica o parte de la Semántica entra en la estructura profunda o entra a niveles diversos de la estructura profunda; y se discuten, igualmente, los niveles de la estructura profunda a que entran los distintos elementos sintácticos, proponiéndose a veces una estructura profunda muy abstracta, del dominio de la lógica natural. No se está tan seguro de dónde está la Semántica, dónde está la Sintaxis, dónde está la Estructura Profunda. Sobre todo esto y sobre las causas del desplazamiento del panorama, hemos de profundizar en mayor medida. Pero, por mucho que se insista en las dependencias recíprocas y no ya sólo unilaterales de Sintaxis y Semántica, se continúa ideando recursos para definir estrictamente lo que es sintáctico y lo que es semántico, lo que pertenece a «la» estructura profunda o pertenece a alguna menos profunda. Los tres conceptos se manejan como reflejando tres entidades aisladas, bien delimitadas, existentes de por sí.

1.3. La intención de este trabajo es hacer ver que, por el contrario, nos hallamos ante abstracciones o clasificaciones de hechos, útiles principalmente por su valor descriptivo, por permitirnos hacer generalizaciones válidas sobre la lengua; y que, por tanto, el trazado de definiciones y límites, de subdivisiones, etc., está en nuestras manos. Lo hacemos o podemos hacerlo según razones de conveniencia; y a veces, como en el caso de todas las clasificaciones lingüísticas, no puede hacerse sin cortes más o menos arbitrarios desde tal o cual punto de vista³.

II. ESTRUCTURA PROFUNDA Y SISTEMA DE LA LENGUA

2.1. El concepto de Estructura Profunda es un desarrollo del concepto anterior de las oraciones nucleares en el primer Chomsky,

³ Cf. «Las clasificaciones lingüísticas», recogido en *Estudios de Semántica y Sintaxis*, Barcelona, 1975, págs. 25 sigs.

el de *Aspects*. Cuando se vio que el partir de unas frases o sus marcadores para pasar por transformación a otras era perfectamente arbitrario, pues igual se podría proceder al revés, se llegó en definitiva a considerar el esquema sintáctico de una frase como su estructura profunda, de la que derivaba por transformación la estructura de superficie. Estos esquemas sintácticos eran, en realidad, tradicionales: procedían de la gramática greco-latina, viva sobre todo al nivel de la enseñanza escolar, que sólo había sido levemente retocada por la llamada Gramática de Constituyentes Inmediatos. Así, pues, la estructura profunda se refería a cada frase u oración (incluso compuesta) y consistía en dar en esquema las clases de palabras junto con sus relaciones elementales. Si esta estructura era sintáctica, ello es una herencia más de la Gramática greco-latina. Pareció natural, cuando se echó de menos un elemento semántico, que éste, al introducirse en la segunda fase de que antes hablamos, se considerara condicionado por el sintáctico, ahora vaciado de significado. De ahí viene la subordinación de la Semántica a la Sintaxis. En cuanto a la distinción de una y otra proviene, una vez más, de la doctrina tradicional.

2.2. Conviene, por otra parte, presentarse el problema de la relación entre el concepto de Estructura Profunda y otros más o menos paralelos existentes dentro de varias escuelas lingüísticas. El paralelismo radica en que toda Ciencia busca establecer una serie de invariantes y reglas: un sistema de hechos o datos interrelacionados, logrados por abstracción y generalización, a partir de los cuales puede explicarse una realidad compleja tanto en sus aspectos estáticos como en sus aspectos dinámicos. A estas características responden tanto el concepto de estructura profunda como el de lengua en Saussure como, con la introducción ya de un detalle mayor, el del sistema paradigmático de la lengua, organizado a su vez en unidades y funciones, y el de código. Con todas las variantes y diferencias que se quiera, los conceptos opuestos a éstos, a saber, los de habla, sintagmática y mensaje corresponden en cierta manera al concepto de Estructura de Superficie, opuesto al de Estructura Profunda.

2.3. Junto a estas semejanzas están las diferencias. La primera es que la estructura profunda se concibe en la Lingüística Generativa

no como un sistema de unidades y funciones, ya del nivel del fonema, ya del nivel del signo, sino como una serie de esquemas oracionales. Realmente no es esta, a primera vista, una diferencia demasiado grave. Pues los signos de la Gramática anterior iban provistos de «instrucciones de uso» y había entre ellos signos funcionales. Es decir, las diversas combinaciones de elementos en tipos igualmente diversos de oración estaban previstas. Se añade que las unidades y funciones en que son analizados los marcadores de la Lingüística Generativa, son heredadas, como decíamos arriba, de la lingüística anterior. Conceptos como los de frase nominal, frase verbal, determinante, sujeto, relativo, etc., etc., son simplemente heredados. Lo único que se puede observar es, primero, que el repertorio es más reducido que el empleado por la Gramática tradicional y la estructural; segundo, que es manejado sin crítica, como si todos esos conceptos se definieran sin problema y fueran universales; tercero, que como queda dicho se deja para una segunda fase su interpretación semántica⁴.

Ahora bien, la presentación por Katz y Postal y por el Chomsky de *Aspects* de la visión que hemos indicado de la estructura profunda, introducía una serie de diferencias más graves respecto a visiones anteriores de la parte sistemática de la lengua y ponía, con ello, el germen de una modificación radical de todo el edificio que se estaba construyendo. Ello se debe, en definitiva, a que Katz y Postal y Chomsky (incluido el Chomsky de *Syntactic Structures* con sus oraciones nucleares, presagio de la formulación posterior) habían desviado sus ojos de las zonas más progresivas de la teoría lingüística europea y los habían vuelto a simples esquemas sintácticos tradicionales, usados principalmente en análisis escolares. La idea de un sistema de la lengua y otras afines representaba, en realidad, un perfeccionamiento de estos esquemas.

⁴ No son muy convincentes los argumentos de V. Sánchez de Zavala, «Unidades, constricciones y límites de la Lingüística transformatoria», *RSEL* 5, 1975, págs. 45-86 para reducir o pasar por alto el papel de las unidades tradicionales en esta Lingüística. La oración, por ejemplo, es una unidad en sentido estricto, pese a lo que dice en pág. 47: el que en su definición, como en la de todas las unidades, haya problemas (cf. supra, pág. 2) no es argumento en contra.

2.4. Pero veamos en qué consisten las diferencias a que venimos haciendo alusión.

La primera es que los esquemas sintácticos tradicionales carecían, por definición, de elementos semánticos (lexicales), de donde, como hemos dicho, la inserción secundaria y subordinada de la Semántica a partir de la estructura profunda comenzando por la Semántica del léxico. En cambio, aunque de una manera a veces imprecisa, la idea del sistema de la lengua, del código, etc., comportaba ya un elemento semántico-lexical en plan, digamos, de igualdad respecto a la Sintaxis. El mismo hecho del desarrollo lento y tardío de la Semántica estructural hacía que, en una primera fase, esta zona de la lengua, el significado lexical, se dejara un tanto en vago y se aceptara sin más la formulación de su subordinación a la Sintaxis.

La segunda y capital diferencia es que la Gramática Generativa se limita a dar esquemas sintácticos de frases, ya únicas, ya, eventualmente, múltiples. Desvía la atención del sistema total de invariantes en que se fundan dichas frases: quizá porque, después de todo, ese sistema estaba ya dado por la Gramática tradicional, que no se hace más que repetir.

2.5. Si la ambición de la nueva escuela se hubiera limitado, como parecía posible a juzgar por su primera aparición en público, a precisar para cada lengua la serie de reglas transformacionales por las cuales se deducirían, a partir de unos pocos modelos, todas las oraciones de la misma, la cosa no habría sido grave. La Gramática Generativa habría sido, simplemente, un método descriptivo, con algunas ventajas por cierto respecto a los tradicionales. Pero, por el contrario, el programa en que preferentemente se embarcó la nueva corriente no fue ése, sino el de interpretar la competencia lingüística en general, no en tal o cual lengua. Y para esa ambición universalista el sistema tradicional de categorías y funciones resultaba marco demasiado estrecho.

En las primeras formulaciones y aun en otras que continúan haciéndose todos los días, los marcadores de la estructura profunda eran considerados como básicos no sólo para tales o tales frases de una lengua, sino para todas las lenguas en general: universales. Como he escrito en otros lugares se estaba dando a las unidades y funciones del inglés (y más o menos de otras lenguas indoeuropeas

emparentadas) un carácter universal, lo cual los lingüistas sabían hacía tiempo que era falso. Por otra parte, el referir a la estructura profunda todos los elementos significativos, obligaba a hacer esta estructura cada vez más abstracta, si por ella habían de explicarse estructuras de superficie varias dentro de una lengua o de diversas lenguas. En realidad, la natural tendencia a explicar el máximo de hechos con el mínimo de unidades y reglas, llevaba en esta misma dirección. Por otra parte los propios generativistas fueron cayendo poco a poco en la cuenta de que estaban en vías de construir una semántica ingenua: que hay a todos los niveles una interrelación de Sintaxis (incluido su significado) y Léxico (incluido el suyo).

2.6. Las nuevas visiones de la estructura profunda están caracterizadas, por ello, por dos rasgos fundamentales. Uno, el carácter cada vez más abstracto y lógico que se atribuye a la estructura profunda: en vez de revisar en cada lengua el modelo estructural propio y sacar luego consecuencias generales, la ambición universalista del Generativismo ha echado por el atajo de idear estructuras desde las cuales puede, teóricamente, accederse a las de cada lengua particular. El segundo rasgo es el de buscar, justificadamente, un lugar para la Semántica dentro de los elementos centrales o primordiales del sistema de la lengua. Ahora bien, combinando el primer rasgo con el segundo ha surgido una gran confusión y una multiplicidad de propuestas sobre el nivel estructural a que hay que colocar diferentes aspectos de la Sintaxis y la Semántica: en general o en cada lengua. Siempre bajo el dominio de la idea, a que nos referíamos al principio, de que existen realmente estructuras profundas o subyacentes que sólo es preciso definir y de que, en todo caso, Sintaxis y Semántica son cosas diferentes en sí.

III. NUEVAS VISIONES DE LA ESTRUCTURA PROFUNDA. COMPONENTES LÓGICOS Y COMPONENTES SEMÁNTICOS

3.1. Sin pretender en absoluto ser exhaustivos, más bien a manera de ejemplos, vamos a presentar algunos datos sobre este panorama.

La necesidad de formulaciones abstractas de la estructura profunda, en la cual desaparecen clases de palabras y funciones tradi-

cionales y son sustituidas por conceptos como los de foco y presuposición y otros varios, ha sido presentada por diversos autores, Lakoff⁵, Fillmore⁶ y otros más⁷.

3.2. Esta posición presenta más problemas de los que resuelve. Nadie ha sido capaz de describir ese sistema de lógica natural que subyace a las lenguas. En realidad, las propuestas son muy divergentes. A veces se trata de negar que los adverbios o artículos o verbos auxiliares estén en la estructura profunda, con lo cual las frases de nuestras lenguas en que entran estos elementos se consideran derivaciones de otras más simples en que no entran⁸. Otras veces la «lógica» se entiende en el sentido tradicional que la identificaba con ciertos comportamientos gramaticales: toda oración debería tener en la estructura profunda un sujeto y podría tener un dativo; luego, en español, el primero puede sufrir deleción y el segundo se transforma en un complemento directo de nombres animados⁹. Pero también puede sustituirse el concepto tradicional de sujeto por los de agente e instrumental, según los casos; o, como decíamos, hablarse, en vez de sujeto y objeto, de foco y presuposición, que pueden coincidir o no con ellos.

3.3. Con hipótesis como estas se está, en el fondo, volviendo a recorrer el camino que, de Grecia en adelante, ha recorrido el pensamiento occidental, asimilando primero Gramática y Lógica y confiando a ambas valor universal; separándolas luego, mediante una

⁵ «Instrumental Adverbs and the concept of Deep Structure», *Foundations of Language* 4, 1968, págs. 4-29, traducido en V. Sánchez de Zavala, *Semántica y Sintaxis en la Lingüística transformatoria*, Madrid, 1947, págs. 188-225; «Nominalization, Negation and the Analysis of Adverbs», en Jacobs and Rosenbaum, *Readings in Transformational Grammar*, Waltham Mass., 1970, págs. 145-165; *On Syntactic Irregularity*, New York, 1971; «Linguistics and Natural Logic» en Davidson and Hartman, *Semantics of Natural Language*, Dordrecht, 1972, págs. 545-665.

⁶ «The case for case» en Bach and Harms, *Universals in Linguistic Theory*, New York, 1971, págs. 1-88.

⁷ McCawley, «Where do Noun Phrases come from?», en Jacobs and Rosenbaum cit., págs. 166-183 y traducido en V. Sánchez de Zavala cit., págs. 232-258.

⁸ Propuestas de Lakoff y Fillmore, véase crítica en *Lingüística Estructural*, págs. 946 sigs.

⁹ Propuesta de Schroten, *Concerning the deep structures of Spanish reflexive Sentences*, La Haya, 1972.

serie de pasos que comienzan desde el propio Aristóteles. Ahora lo que se hace es conservar ambas, pese a todo, en la imagen de la lengua, sólo que a niveles diferentes de profundidad. Y ello sin criterio decidido para fijar qué es lógica y qué es gramática. Porque, de un lado, persisten ciertas adherencias al pensamiento antiguo que tratan de salvar para la lógica ciertas categorías gramaticales, aunque sea a expensas de retocar arbitrariamente su significado. Y, de otro lado, si nos desligamos totalmente de la lengua, no parece que existan criterios, al menos lingüísticos, para establecer esas estructuras profundas, lógicas y universales, a partir de las estructuras gramaticales de las diversas lenguas.

3.4. Efectivamente, la idea más antigua de las unidades gramaticales es que tienen una definición simple y universal que responde a constantes del pensamiento humano; y esta idea estaba implícita en las primeras descripciones chomskianas de las oraciones nucleares y la estructura profunda. Nada extraño, dadas las fuentes greco-latinas de su Gramática y su desconocimiento de la crítica ejercida sobre ella por la Lingüística posterior. Como tampoco es extraño que el propio Chomsky haya reparado, a posteriori, en las coincidencias entre sus concepciones y la que ha llamado «Lingüística Cartesiana» —en realidad un derivado de las ideas del Brocense, que bebe a su vez en las que, a través de la Edad Media, venían de la Antigüedad—.

Pero hace tiempo que sabemos que las unidades lingüísticas tienen problemas de definición del contenido muy graves: hay, por ejemplo, sujetos puramente formales, sin matiz alguno de agente. Y sabemos que no son universales: hay lenguas sin sujeto a nuestra manera, sin adjetivo, etc.; incluso en nuestras lenguas, que manejan estos conceptos, hay discrepancias. De ahí vino la distinción de un plano «lógico» en que había siempre un sujeto, en que había «elipsis», etc. Y el paso ulterior de crear una Lógica independiente.

3.5. La lucha contra las interferencias entre Lógica y Gramática, que considerábamos como un progreso de la moderna Lingüística, sufre, así, un retroceso. Se propone, por ejemplo, que lo que existe con carácter universal no es la noción de sujeto, sino las de agente e instrumental; o se prescinde incluso de esto. Pero entonces lo que estudiamos es el recubrimiento por la lengua de estructuras lógicas

cuya existencia no es demostrable a partir del estudio de la lengua. Y surge el grave problema de los niveles: qué elementos realmente lingüísticos colocamos en distintos niveles de profundidad, como más o menos próximos o solidarios con las estructuras lógicas o, al contrario, incluidos en otras superficiales o próximas a la superficie.

En su afán de reconstruir un sistema de elementos universales en los que se funden las estructuras de superficie de todas las lenguas, la Lingüística Generativa se aleja, así, de lo propiamente lingüístico. Pero como se obstina en mantener dentro de la lengua las estructuras lógicas que postula, vacila sobre la relación entre ellas y las estructuras lingüísticas. No sólo mantiene en niveles absolutos o relativos de profundidad, al menos en la concepción de muchos lingüistas, la Sintaxis, sino que introduce ahora en ellos la Semántica, una vez descubierta, mediante estudios de detalle, lo criticable de la posición anterior. Aunque, claro está, la nueva posición es lógico que lleve en ocasiones a la idea de que también esa semántica localizada en la estructura profunda es de índole universal.

3.6. Una serie de lingüistas de orientación generativista ha propuesto, efectivamente, que el componente semántico es el más profundo, tras el cual aparece la Sintaxis como un sistema de cortapisas a lo engendrado por el componente semántico¹⁰. Otras propuestas oscilan entre esta y la consideración de que Semántica y Sintaxis pertenecen ambas a la estructura profunda¹¹. El propio Chomsky, en su discusión de estas teorías¹², llega a soluciones de compromiso poco claras, admitiendo a veces elementos semánticos en la estructura profunda; igual que ya antes Weinreich¹³.

¹⁰ Así V. Sánchez de Zavala, *Hacia una epistemología del lenguaje*, Madrid, 1972, pág. 91.

¹¹ Así en trabajos de McCawley como «The Role of Semantics in a Grammar», en Bach and Harms, cit., págs. 125-268; de Fillmore, como «Linguistic Entries for Verbs», *Foundations of Language* 4, 1968, págs. 373-393, «Types of Lexical Information» en *Semantics*, cit., págs. 370-392; y en otros más todavía.

¹² «Deep Structure, Surface Structure and Semantic Interpretation», en *Studies on Semantics in Generative Grammar*, La Haya, 1972, págs. 62-119 y traducido en V. Sánchez de Zavala, ed., *Semántica y Sintaxis...*, cit., págs. 276-333.

¹³ «Explorations in Semantic Theory», en Sebeok, *Current Trends...*, III, La Haya, 1966, págs. 308-328.

3.7. En conexión con todo este ambiente está la última propuesta de Jackendoff¹⁴, consistente en que varias partes de la representación semántica están ligadas a varios niveles de la derivación sintáctica. Así, Jackendoff considera las calificaciones de causativo, direccional, etc. atribuidas a verbos, como dependientes de la estructura sintáctica y siendo a su vez interpretación semántica. Pero hay otros aspectos de la interpretación semántica de una frase que dependen de niveles menos profundos: así, las relaciones de correferencia (ver, por ejemplo, que en una frase *him* se refiere a *John*), las que hay entre foco y presuposición (lo que se añade de nuevo y lo que se da como ya conocido por el interlocutor, respectivamente), la estructura modal (negaciones y cuantificadores), varios tipos de referencia, la fuerza elocutoria (e. d., si una oración es declarativa, imperativa o interrogativa). En todo caso, parece clara la existencia de niveles diversos de profundidad: tesis esta que surge aquí y allá dentro de la bibliografía generativista¹⁵.

3.8. También en conexión con la profundidad de la estructura semántica y con la búsqueda de un fundamento lógico-universal para todas las lenguas, está la tendencia, aludida arriba, a considerar que la estructura semántica lexical profunda está formada por elementos universales que luego se combinan variamente, contrayendo relaciones igualmente universales. Cada palabra, en definitiva, viene a equivaler bien a una suma de componentes bien a una organización «sintáctica» de los mismos. Así Fillmore¹⁶ trabaja con nociones como identidad, tiempo, espacio, cuerpo, movimiento, territorio, vida, miedo, etc., que considera «dadas presumiblemente biológicamente». Lleva con ello adelante ideas bien conocidas de Weinreich¹⁷, que distingue entre «clusters» (agregados de semas) y «configurations» y que introduce en éstos, por ejemplo, el concepto de transitividad. Posiciones semejantes, desde un punto de vista generativista y apo-

¹⁴ *Semantic Interpretation in Generative Grammar*, Cambridge, Mass., 1972.

¹⁵ Cf. V. Sánchez de Zavala, *Hacia una epistemología...*, pág. 53, con bibliografía.

¹⁶ «Types of Lexical Information», en Steinberg and Jakobovits cit., págs. 370-392.

¹⁷ Art. cit., supra.

yadas en exposiciones mediante diagramas, pueden hallarse en D. Parisi¹⁸.

Lo notable es que la tendencia al análisis del léxico mediante invariantes relacionadas con ayuda de esquemas siempre fijos de tipo lógico se encuentra también fuera de la Lingüística Generativa. Así en los trabajos de Heger, que procuran análisis, expresados en fórmulas, de verbos¹⁹ y en Alinei²⁰. Por otra parte, algunos autores han querido reducir igualmente las oposiciones entre palabras, dentro de los sistemas semánticos de cualquier lengua, a constantes del tipo de sinonimia, incompatibilidad, inclusión de clase, antonimia, complementariedad, reciprocidad, etc., es decir, a constantes de tipo lógico²¹.

3.9. No es la finalidad de este artículo entrar en una discusión detallada de estas propuestas logicistas. Prescindiendo de otras críticas anteriores, remitimos a las que hacemos en el libro, en prensa, *Introducción a la Lexicografía Griega*, cap. I. 3. Podrían resumirse, de todos modos, en dos puntos:

a) Una serie de estudios especializados sobre campos semánticos, estudios obra de autores numerosos y entre los que se incluyen varios trabajos de nuestra escuela²², hacen ver muy claramente que las oposiciones léxicas se realizan sobre un inventario abierto e impredecible de rasgos. Imposible, pues, reducirlos a unos pocos: si existen, son insuficientes. Esto se refiere tanto a las oposiciones como a los semas, que sólo por ellas se definen.

b) Las relaciones entre semas dentro de una palabra, tales como las establecen Weinreich, Fillmore, Heger, Alinei y otros a base de relaciones de transitividad, tiempo, causa, instrumento y otras más son un puro análisis nuestro, indemostrable con criterios puramente lingüísticos.

¹⁸ En A. Zampolli, *Linguistica Matematica e Calcolatori*, Firenze, 1973, páginas 481 sigs.

¹⁹ Cf. *Teoría Semántica. Hacia una Semántica moderna*, II, Madrid, 1974.

²⁰ *La Struttura del Lessico*, Bologna, 1974.

²¹ Cf. J. Lyons, *Structural Semantics*, Oxford, 1963, así como mi crítica en *Emerita*, 33, 1965, págs. 159 sigs.; A. Lehrer, *Semantic Fields and Lexical Structure*, Amsterdam, 1974.

²² Recogidos en *Estudios de Semántica y Sintaxis*, cit., incluida la relación y resumen de tesis doctorales de págs. 389 sigs.

3.10. Las dos objeciones coinciden, en definitiva, con las que se han hecho más arriba a las mismas ideas aplicadas al significado sintáctico. Si hay elementos lógicos, estos elementos sólo son accesibles a nosotros por medios lingüísticos en la medida en que están expresados mediante signos lingüísticos. Y la hipótesis de derivar el resto de las estructuras lingüísticas de elementos lógicos subyacentes no es más que eso: una hipótesis indemostrada. Por otra parte, nunca se insistirá suficiente en que ni los significados sintácticos ni los lexicales son captables y definibles aisladamente, como piezas o partes de un conjunto. Esto, evidentemente, sería lo cómodo para nosotros y satisfaría las apetencias de nuestro espíritu. De ahí tantos intentos, desde las definiciones «unitarias» de categorías, funciones, sentidos de clases o palabras que vienen rodando desde la Antigüedad, hasta los análisis componenciales de las palabras, que como programa al menos y en ejemplos privilegiados, se practican por varios lingüistas. Pero no captamos contenidos: captamos relaciones muy diversas entre todo tipo de unidades significativas; relaciones, por otra parte, cambiantes según el contexto, el emisor, el receptor y tantas cosas más. Incluso cuando, en esos ejemplos privilegiados, se quiere analizar semas, de, pongamos por caso, los verbos de «guisar» o los productos de pastelería, refiriéndolos a técnicas muy concretas, se puede objetar que es posible la distinción de las palabras incluso por parte de quien no domina esas técnicas²³. Ni podemos precisar el sema que opone *naranja* a *limón* ni podemos, tampoco, afirmar que las conjunciones causales o condicionales de una lengua son sinónimas y pueden sustituirse por un símbolo, por mucho que la Logística haya practicado este método.

En realidad, podemos decir que el estudio del contenido está en sus comienzos. Sólo mediante un método inductivo y a través de operaciones complejÍsimas, que presuponen el aprovechamiento de todos los datos de un texto, puede esperarse que se progrese en él²⁴.

En suma, hoy se está en el camino de admitir terribles simplificaciones. Al considerar los sistemas de una lengua como derivacio-

²³ Cf. mi crítica al libro de A. Lehrer en *RSEL*, 5, 1975, págs. 475-477.

²⁴ Cf. el capítulo I. 2 referido de nuestra *Introducción a la Lexicografía Griega*, así como el trabajo «Algunos aspectos de Sintaxis y Semántica susceptibles de tratamiento por ordenador», *RUM*, donde proponemos la aplicación de métodos computacionales.

nes a partir de un sistema lógico universal, se ha dejado de prestar atención a aquello que es esencial en la lengua y se ha retrocedido, atrevámonos a decirlo, frente a los logros de la rama principal de la tradición lingüística. Sin que por ello dejemos de ver que estas tendencias logicistas están tan en el ambiente que incluso aparecen en estudios de orientación estructuralista.

3.11. Aludamos, finalmente, a una larga serie de estudios de Semántica con planteamiento lógico o lógico-matemático, estudios que continúan la terminología y métodos de Carnap y demás fundadores de una ciencia que pese a las apariencias, no es una Ciencia lingüística²⁵. Son puras aplicaciones de la Lógica simbólica, referentes al valor de verdad de las oraciones o al estudio de la Lógica de predicados. Son, por supuesto, estudios absolutamente legítimos y movidos por objetivos muy distintos de aquellos a que visan las otras orientaciones hasta aquí aludidas; pero, de todos modos, coinciden con algunos de ellos en interesarse por la lengua sólo en cuanto revestimiento del pensamiento lógico, no por la lengua en sí. Han contribuido por ello, sin duda, a que se haya tendido, a veces, a perder de vista este último objetivo, que es a todas luces el que caracteriza a un lingüista.

3.12. Volviendo a la escuela generativa, el esquema chomskiano era simple, aunque ingenuo; en cambio, los que le han sucedido, aunque se deben en buena parte al reconocimiento y crítica de esa ingenuidad y, por tanto, aportan cosas, son confusos. A trueque de reconocer verdades sobre las relaciones entre Semántica y Sintaxis, verdades parciales por lo menos, dejan cualquier cosa menos una imagen de claridad respecto al sistema de invariantes de la lengua en general y de las lenguas particulares.

²⁵ Estudios como los de Abraham y Kiefer, *A Theory of Structural Semantics*, La Haya, 1966; Gladkij y Mel'čuk, *Introducción a la Lingüística Matemática*, Barcelona, 1972; E. Vasilii, *Outline of a Semantic Theory of Kernel Sentences*, La Haya, 1972.

IV. SINTAXIS Y SEMÁNTICA

4.1. Y con esto volvemos al punto por el que habíamos comenzado: al de la definición de Semántica y Sintaxis y al de la determinación del valor real de un concepto como estructura profunda. Pues independientemente de sus matices de doctrina, todas las variantes de la Lingüística Generativa siguen hablando de estos tres conceptos como perfectamente delimitados o delimitables. En realidad, ciertas ideas desbordan el marco de la Lingüística Generativa y se extienden a la Estructural. Pues bien, manifestábamos nuestra opinión de que estos hechos indiscutidos son discutibles. Pensamos que un avance en esta crítica puede ser útil para la comprensión de cómo funciona el sistema de la lengua. Y adelantamos que, en este dominio, existe ya un progreso verdadero.

4.2. Donde es más clara la tendencia a aislar tajantemente la Semántica de la Sintaxis es en la teoría semántica de Katz y Fodor²⁶, adoptada por los tratamientos de Katz y Postal y Chomsky, *Aspects* aludidos arriba. La separación de *distinguishers* y *selection restrictions* (paralela a la de semas estables y virtuales en Pottier, cf. también las *transfer features* de Weinreich) está destinada simplemente a aislar la palabra de la frase, con lo que, en definitiva, se hace depender el significado lexical del sintáctico, por más que se proclama que depende de estructuras sintácticas no significativas. Una palabra tiene un núcleo semántico autónomo, el contexto lexical o sintáctico sólo introduce alteraciones menores. Igualmente, la distinción entre *distinguishers* y *semantic markers* (correspondiente a la de semas y clasemas en Pottier) tiende a buscar una claridad en la estructura semántico-lexical: los rasgos que oponen a las subclases de palabras, elementos superiores de la subcategorización, serían radicalmente diferentes de los que separan las palabras, más abstractos en términos generales.

Ahora bien, toda esta teoría ha sido discutida varias veces en términos generales. Así, muy notablemente, por U. Weinreich²⁷ y por el

²⁶ En su artículo «The Structure of a Semantic Theory», *Language* 39, 1963, págs. 170-210.

²⁷ «Explorations in Semantic Theory», en Steinberg y Jakobovits cit., páginas 308-328.

mismo Sánchez de Zavala²⁸. Por nuestra parte, en un trabajo publicado originalmente en esta misma revista²⁹ y basándonos en datos de hecho de lenguas naturales, hicimos ver, creemos que con claridad, que si bien en ocasiones hay una especie de gradación por la cual hay una línea de abstracción decreciente entre los rasgos que oponen las subclases de palabras, los que oponen las palabras y los que oponen las acepciones, ello no es siempre así. Con la mayor frecuencia, un mismo rasgo (por ej., el rasgo «humano») aparece a los tres niveles o resulta que las distinciones del nivel superior tienen lugar mediante rasgos sumamente concretos. Dar un *status* especial, subordinado, a los rasgos que crean las acepciones, es decir, a los correspondientes a la determinación con el contexto, es alejarse de la realidad de los hechos, es *wishful thinking*.

4.3. Y sin embargo, pese a estos progresos parciales —no siempre presentes, por otra parte, pues es lo más frecuente hacer estudios semántico-lexicales sin tener en cuenta las acepciones o teniéndolas mínimamente en cuenta—, no resulta dudoso, para nosotros al menos, que se postula de una manera apriorística la calidad de dominios aparte para el significado sintáctico y el semántico, centrándose toda la discusión en las relaciones de dependencia del uno respecto al otro o del otro respecto al uno o del total respecto a una Sintaxis artificialmente desemantizada. Cuando se postula, en cambio, que forman un componente único, se está sin duda más cerca de la realidad, pero se trata de una hipótesis vaga que no se detalla: sería un problema difícilmente soluble el deducir de aquí las estructuras sintácticas y lexicales (la expresión).

Queríamos aportar aquí algunas ideas al servicio de la tesis de que con Semántica y Sintaxis distinguimos dos series de hechos de contenido fundamentalmente idéntico pero con algunas gradaciones y con tendencia a tener una expresión diferente; que la clasificación es cosa de nuestra facultad de abstracción y tiene finalidades de comprensión y exposición; que el punto de corte es distinto en cada lengua y admite arbitrariedad. Sobre todo: que no hay Sintaxis sin Semántica ni Semántica sin Sintaxis, ambas como aspectos de

²⁸ *Ob. cit.*, págs. 150 sigs.

²⁹ «Subclases de palabras, campos semánticos y acepciones», recogido en *Estudios de Semántica y Sintaxis*, cit., págs. 177-196.

signos no aislados de la expresión; ni histórica ni lógicamente es concebible una existencia aislada de ninguna de las dos, ni de la expresión desemantizada de ninguna de ellas. Por tanto no hay un «antes» ni un «después», ni una derivación en ninguna dirección.

4.4. Pero antes de seguir adelante hemos de insistir sobre algunas ambigüedades terminológicas que es importante aclarar. En las exposiciones tradicionales de la Gramática Generativa, Semántica se refiere a todo el significado lingüístico «a lo que las oraciones y otros objetos lingüísticos expresan, no a la organización de sus partes sintácticas»³⁰. Es cosa de interpretación, sobre la base de la estructura profunda, que es sintáctica. En este sentido, la lucha para hacer entrar a la Semántica en la estructura profunda proviene de la duda de que de esos breves esquemas pueda deducirse todo el sentido de las estructuras de superficie; en definitiva, de que la distinción entre componente sintáctico e interpretación semántica es artificial.

Pero, de otra parte, de esa oposición surge, se quiera o no, una oposición entre lo sintáctico y lo semántico en el sentido de contenido o significado del léxico: en realidad, la diferencia fundamental entre Chomsky, *Syntactic Structures* y *Aspects* está en que aquí se estudia el significado del léxico. Toda la polémica sobre los *semantic markers* y demás, al léxico se refiere. En definitiva, hay una oposición clara entre Sintaxis como el elemento que entra en la estructura profunda (aunque se prescindiera de momento del significado) y Semántica en sentido más estricto: el significado del léxico, elemento que entra en una fase posterior.

Así, la distinción entre una estructura sintáctica y un léxico lleva implícita otra entre Sintaxis y Semántica, con todas sus consecuencias, y así se expresa una buena parte de la bibliografía. Parece como si los marcadores sintácticos pudieran existir por sí, independientemente de otros elementos; y se propugna, efectivamente, que de ellos se parte para determinar el significado del total, lo cual implica que su significado es previo e independiente, existe una división bien trazada: hemos aludido ya a interpretaciones de este género.

³⁰ J. J. Katz, *Semantic Theory*, New York, 1972.

4.5. Pues bien, en un trabajo nuestro³¹ hemos hecho ver que esa distinción clara de significados es ilusoria. Hablamos allí de significados lexicales y gramaticales, para dar una terminología más clara que la expresada por los términos Semántica y Sintaxis (hay elementos gramaticales que apenas entran en los marcadores de frase). Porque hay significados gramaticales tan concretos como los del léxico (el de los casos locales, por ejemplo), mientras que una palabra como *padre* comporta un significado gramatical, el de masculino.

Hay, desde luego, una gradación: en virtud de ella, los contenidos más concretos son marcados comúnmente por el léxico, mientras que se reserva a la Gramática contenidos más abstractos, incluidos contenidos meramente clasificatorios (en español, por ejemplo, tienen este carácter muchos usos de los géneros) o meramente sintácticos: la indicación de una simple relación entre dos palabras, el hecho de que tal nombre es determinado por tal verbo o dos palabras van en oposición. Pero, como decimos, puede haber contenidos concretos, semánticos, indicados mediante lo que formalmente es Gramática (y que por tanto llamamos Gramática) y hay paralelamente contenidos sumamente abstractos marcados por el léxico: la mejor prueba es que aquellos rasgos abstractos y lógicos que se cree encontrar, a veces, en la Gramática, se expresen mediante palabras del Léxico (palabras como *tiempo*, *causa*, *instrumento*, etc.).

4.6. La verdadera diferencia estriba, pues, en el valor sistemático y clasificatorio de los contenidos gramaticales dentro de la lengua en que se dan; y, consecuente y paralelamente, en su expresión mediante rasgos formales también sistemáticos, bien adheridos a la palabra, bien fijados fuera de la palabra pero referidos a ella. De ahí que rasgos que en una lengua tienen carácter gramatical en otra lo tengan simplemente lexical: es un hecho bien conocido. ¿Cómo va a haber entonces, a un nivel de universales lingüísticos, dos series claramente distinguidas de por sí de significados semánticos (siguiendo nuestra terminología, lexicales y gramaticales)? Hay, eso sí, una cierta especialización del significado gramatical: significados puramente clasificatorios o puramente relacionales. Algo que da toda la

³¹ «Rasgos semánticos, rasgos gramaticales y rasgos sintácticos», *Estudios de Semántica y Sintaxis*, cit., págs. 197-207.

impresión de que no es esencial, no es un universal, sino una creación de ciertas lenguas.

De ahí se deduce la consecuencia de que significado lexical y gramatical son partes de un mismo concepto. Los problemas de homonimia, de centro y márgenes, etc., son los mismos. Los recursos a la distribución, oposiciones, transformaciones, frecuencias para definirlos son también exactamente iguales³². Todo esto aboga contra una radical distinción y una radical jerarquización.

4.7. En estas circunstancias no parecerá ya, pensamos, una idea extravagante la de que todo el componente significativo de la lengua forma, por así decirlo, un continuo, repartido luego en los dos sectores de que estamos hablando. Y parecerá a priori un tanto chocante que el uno dependa del otro o el otro del uno aunque sea mediante el extraño recurso consistente en apoyarse previamente en los significantes o expresión sintáctica. Por tanto, aunque neguemos todo rasgo semántico (todo rasgo de significado) a la estructura profunda, es inconcebible su definición como un conjunto de elementos correspondientes a un sector de ese contenido. Y si ese sector del significado no es aislable del otro sector del significado (el lexical o propiamente semántico), tampoco será aislable la expresión del uno de la expresión del otro. Y más si la deducción del significado semántico a partir de la sintaxis es dudosa. Por tanto, los esquemas de estructura profunda que así se trazan serán, todo lo más, abstracciones de utilidad práctica en un momento del estudio de la lengua, no entidades autónomas ni histórica ni lógicamente.

4.8. Con objeto de que quede más claramente reflejado nuestro punto de vista y se vea mejor esa interdependencia y esa falta de claros límites entre los dos sectores del significado y, por tanto, entre los dos sectores del nivel de la expresión, vamos a hacer a continuación algunas consideraciones.

El primer principio en que hay que detener la atención es el que señala que las unidades lingüísticas sólo existen al nivel de abstracciones. En la lengua realizada la palabra, por ejemplo, no tiene exis-

³² Cf. «Problemas y métodos de la descripción sintáctica», *Estudios de Semántica y Sintaxis*, cit., págs. 165-175; y, para la Semántica, el cap. VIII de *Lingüística Estructural* y el I. 2 de *Introducción a la Lexicografía Griega*.

tencia más que dentro del sintagma, que sólo tiene existencia dentro de la oración, etc. Por lo tanto, el sentido de una palabra en la frase depende de su conexto en la misma (a más del contexto extraverbal y otros datos). En el sentido de toda palabra hay un sector determinado sintácticamente, puesto que en cuanto tenemos dos palabras relacionadas una con otra, tenemos sintaxis, ordenación o *arrangement*, como se quiera. En nada difiere, esencialmente, esa «Sintaxis» de la Sintaxis convencional que sólo comienza a partir de la relación de sujeto, verbo, etc. Empieza más abajo todavía, en la relación entre los morfemas dentro de la palabra.

O sea: no hay sentido de las unidades sin «sintaxis» de ese mismo nivel. El sentido de un morfema depende del de otro morfema en igual palabra, el de un nombre del de un adjetivo o nombre en igual sintagma, el de un sujeto hace variar la interpretación de un verbo, etc. Pero también hay relaciones semánticas de distinto nivel: el sentido de un elemento aislado influye en el de una oración o un «texto» más amplio directamente, no escalón a escalón; y la inversa es igualmente cierta. Y esto, como es sabido, no sólo en orden progresivo, lineal, sino también con influjos hacia atrás.

4.9. En un libro reciente O. Nagy³³ he señalado que los sememas tienen simultáneamente una función nominativa y una función gramatical. No son separables más que por abstracción. Para Nagy esta función se realiza a través de su pertenencia a clases de palabras, de la rección y del género gramatical. Pero la cosa va más allá: toda modificación del sentido de una palabra por el de otra puede llamarse «sintáctica», aunque sea de orden menos regular que las que Nagy llama gramaticales. En definitiva, llamamos gramatical y sintáctica a la determinación de un nombre por un adjetivo u otro nombre, por ejemplo. Pero un caso especial de esa determinación, por ejemplo, la que hace que con la determinación *de papel* el sentido de *hoja* se restrinja de una cierta manera (es distinto del de *hoja de afeitarse*, por ejemplo), pertenece a ese mismo orden de cosas, es un ejemplo de él: es en un cierto sentido «sintáctica».

Esto cortando por debajo: cortando por arriba ocurre lo mismo. Agricola ha descrito en un libro interesante³⁴ el conjunto de relacio-

³³ *Abriss einer funktionellen Semantik*, La Haya, 1973.

³⁴ *Semantische Relationem im Text und im System*, La Haya, 1969.

nes de las palabras y morfemas en el contexto. En él, junto a las relaciones entre unidades semánticas (lexicales) y las relaciones sintácticas (en sentido convencional), de que luego nos ocuparemos, ha dedicado un capítulo a las relaciones entre unidades semánticas sin relaciones sintácticas. Un semema puede ser «recogido» y actualizado por pronombres, palabras más o menos sinónimas o «equivalentes», paráfrasis, etc., sin mediar relación sintáctica estricta, es decir, relación gramatical. Más todavía: sin marcarse formalmente, se establecen entre las oraciones relaciones que podríamos especificar con «y», «por ello», «entonces», etc. O sea: las unidades, sean lexicales o no, contraen relaciones con otras unidades, estén o no en función gramatical con las mismas. El sistema de relaciones es esencialmente el mismo para todas las unidades y a todos los niveles. Avanza de las inferiores a las superiores, directamente o por grupos, y desciende igualmente; y ello mediando o sin mediar relaciones gramaticales estrictas.

4.10. Tampoco puede decirse que estas relaciones, que afectan al sentido de los elementos, son parte de él, sean unidireccionales. Es cierto que la Sintaxis sirve para actualizar el sentido de las unidades lexicales, para desambiguarlas. No es menos cierto que, inversamente, el sentido de las funciones y las categorías gramaticales es desambiguado por el de las unidades lexicales. Agrícola presenta a este respecto ejemplos abundantes del alemán, por lo demás obvios. Porque si el significado de las unidades lexicales es ambiguo cuando se las saca del contexto, igual de ambiguos son conceptos como «sujeto» o «acusativo». Son precisados mediante el léxico en varios escalones: subclases de palabras de jerarquía decreciente, palabras finalmente.

Por ello parece inadecuado el proceder consistente en separar unos esquemas sintácticos, aislados por un apriorismo de base tradicional, y derivar de ellos el significado de todos los elementos de la lengua: en la práctica, el de los semánticos o lexicales a partir del de los sintácticos o gramaticales. Hay en ello apriorismo y círculo vicioso: primero se sienta que hay unos elementos sintácticos aislados, con un valor aislado, luego se deduce de ellos el significado de elementos previamente aislados, los lexicales. Todo queda demostra-

do, pero es a partir del punto de partida de que se parte y al cual se vuelve al final.

Todo esto tiene su reflejo en la combinabilidad o no combinabilidad o combinabilidad relativa y fluctuante de elementos. Ciertos sujetos no admiten ciertos verbos o ciertos verbos no admiten ciertos sujetos: son dos maneras de decir lo mismo, la discusión carece de sentido. Son el significado del verbo y el concepto de sujeto los que excluyen la posibilidad de ciertas oraciones concretas. Postular como estructura básica un esquema sujeto-verbo puede tener un cierto valor didáctico como generalización útil: pero el esquema no siempre se realiza en razón de las incompatibilidades referidas. No deben relegarse a un nivel superficial, desde el comienzo mismo hay que contar con que existen incompatibilidades léxicas y léxico-sintácticas.

4.11. O sea: la Sintaxis filtra la Semántica, admite el léxico compatible con un tipo de frase; y la Semántica filtra la Sintaxis, admite o rechaza elementos de ella. No hay Semántica sin Sintaxis, en el sentido más amplio. No hay Sintaxis sin Semántica: ciertos esquemas sólo pueden trazarse siempre que se sepa que sólo se dan en determinadas condiciones semánticas.

Más todavía: la Sintaxis en sentido estricto o Gramática sólo es parte de las relaciones del Léxico: parte en general más abstracta y con mayor formalización, pero con transiciones evidentes, como hemos dicho. Las funciones o relaciones llamadas sintácticas son especializaciones dentro de las relaciones de determinación de varios tipos del léxico. Y esas relaciones dependen en parte de clases y subclases de palabras que son a su vez resultados de la clasificación del léxico, de una clasificación que sobre todo a niveles inferiores con frecuencia es cambiante o variable y en la que el corte entre lo que podemos llamar gramática y lo que podemos llamar léxico es con frecuencia arbitrario. Por ejemplo, siempre se ha considerado la transitividad como un rasgo gramatical o sintáctico de un verbo; pero, al propio tiempo, los verbos transitivos forman una subclase dentro del verbo, lo que suele considerarse un concepto lexical; y dentro de un mismo verbo el uso transitivo es simplemente una acepción. Pero es que las acepciones son con mucha frecuencia definidas

por el comportamiento sintáctico, cómo, al revés, una función sintáctica se modifica según el léxico.

Con todo esto no se quiere decir que no haya diferencia entre Semántica (en el sentido de significado lexical) y Sintaxis o Gramática: solamente, son abstracciones con que separamos, en cierta medida con arbitrariedad, entre dos tipos de significados de las lenguas distintos en alguna medida por sí mismos pero en una mucho mayor por su empleo sistemático, y, sobre todo, por su formalización. Lo que más prueba este valor relativo de la distinción es, aparte de los hechos de transición y entrecruzamiento a que hemos venido aludiendo, el que la división se haga lengua a lengua y no con caracteres generales.

4.12. Un buen ejemplo es lo que ha sucedido a lo largo de la historia del Indoeuropeo, puesto que la historia, aunque últimamente se afecte ignorarla, es un buen lugar de observación de hechos sincrónicos a diversos niveles y de hechos pancrónicos³⁵. En indoeuropeo el caso genitivo es una formalización del nombre cuando determina a otro nombre, el nominativo y acusativo son formalizaciones de dos determinaciones del verbo, con evolución posterior, en parte, de su sentido. Al aumentar, por ejemplo, la combinabilidad de ciertos nombres en función de sujeto con el verbo, se amplió el significado del nominativo y el del sujeto en general, hasta llegar a veces a banalizarse, a haber sujetos formales sin sentido alguno de agente. También el significado del genitivo se modificó, ya por razones lexicales (distribución de los determinantes, usados ya como genitivos, ya como adjetivos) ya sintácticas (transformaciones del grupo nombre-nombre en otro nombre-verbo, lo que creó el genitivo adverbial). Simples determinaciones o determinaciones de doble signo evolucionaron semánticamente al convertirse en sintácticas mediante formalización.

Otro caso curioso es el de la creación del género. El inanimado o neutro procede de una subclase de nombres que no admitían el papel de sujetos; también el masculino y el femenino arrancan origi-

³⁵ Sobre la doctrina que sigue, véanse mis artículos «Sobre la estructura del indoeuropeo preflexional» y «El sistema del nombre del indoeuropeo preflexional al flexional», resogidos en *Estudios de Semántica y Sintaxis*, cit., págs. 315-376, así como mi *Lingüística Indoeuropea*, Madrid, 1975.

nariamente de subclases de palabras. De lo semántico-lexical se pasó, así, a lo semántico-gramatical.

4.13. Piénsese que podemos asistir a todo el espectáculo de la creación de la Morfología indoeuropea, tanto de la flexional como de la marcada fuera de la palabra. Por ello nos es fácil observar cómo una serie de elementos propiamente gramaticales de las lenguas indoeuropeas que nos son familiares proceden en último término de elementos lexicales o de sus clasificaciones. Aunque tampoco debemos ir demasiado lejos y postular que en un momento dado no existía Gramática. No: siempre ha tenido que existir una Gramática, aunque su formalización sea menor o sea diferente (por el orden de palabras, acento, alternancias vocálicas, etc.), aunque no se refieran a las mismas categorías ni funciones, aunque sus clases de palabras sean también diferentes. La misma noción de subclase de palabras implica la de Gramática, pues se refiere a la combinabilidad de las palabras y a la combinabilidad en casos generales, sistemáticos. Para que una clase no pudiera actuar como sujeto, existía el esquema sujeto-verbo, indicando el primero el agente. Si luego esa clase pasó a indicar una categoría, el género, y fue admitida como sujeto (se borró su cualidad de clase a esos efectos), es que el sujeto, como decíamos, amplió el dominio de su significado.

La Gramática se convierte en parte, desde el punto de vista del contenido, en algo banalizado: a veces sus significados son meramente clasificatorios o meramente sintácticos en el sentido de expresar una relación, según decíamos. Otras veces hay una cierta diferencia en el grado de abstracción, pero también con frecuencia no existe y, todo lo más, los mismos significados o significados de igual orden son usados en la Gramática con mayor frecuencia y sistematismo. Es lo mismo con una envoltura y frecuencia diferente. ¿Cómo, entonces, va a haber una desambiguación o actualización de significados en una sola dirección? Los datos están en contra.

Y ello porque, en definitiva y yendo al fondo de las cosas, no hay significados de unidades aislados de toda relación o Sintaxis, ni hay Sintaxis que no sea entre signos. Aislar el significado, del tipo que sea, de la noción de relación dentro de unidades superiores, es un puro expediente nuestro, una simplificación más bien abusiva. Aunque, evi-

dentemente, hay grados: a veces las lenguas han desarrollado unidades mejor definidas, menos influenciadas por el contexto³⁶.

Insistimos: por mucho que se llame interpretación semántica a la de todo el significado de la frase, al reducirse la estructura profunda a una organización sintáctica en el fondo se opone significado sintáctico a significado semántico (lexical) y se subordina el segundo al primero. Los intentos de introducir la Semántica en la estructura profunda no aclaran suficientemente las cosas. El problema está no en que se siga haciendo esquemas y abstracciones, pues los esquemas y abstracciones son necesarios, sino en que se siga viendo entidades autónomas, bien delimitadas.

V. CONCLUSIÓN

5.1. Así, si es rechazable la idea de que la Semántica es solamente interpretativa y entra después de la estructura profunda, resulta poco clara la discusión de en qué medida entra la Semántica en la estructura profunda o qué partes de ella entran y a qué niveles. Parece como si la estructura profunda fuera algo que estuviera aislado, rodeado de capas eliminables: algo así como el hueso del melocotón. Pero ¿cómo discutir qué está y qué no está en la estructura profunda si somos nosotros los que la delimitamos? Si es útil delimitar una o varias estructuras profundas, en el sentido más o menos del sistema de la lengua de la Gramática estructural, o de una parte de ese sistema, debe ser, pensamos, sabiendo que estamos aislando elementos vivos e interrelacionados, sin jerarquía temporal ni lógica en una sola dirección. Podemos hacer ese corte o podemos hacer otros varios más, cada uno para mostrar unas determinadas unidades y unas determinadas relaciones: como el que hace en un tejido cortes en sentidos y a profundidades diferentes y puede prescindir de momento, en uno de ellos, de elementos que harían más difícil una primera observación de los otros. Lo que no sea esto es torturarse en torno a un pseudo-problema y limitarse a una abstracción tan arbitraria como empobrecedora.

³⁶ Cf. T. Slama-Cazaku, *Lenguaje y contexto*, trad. Barcelona-México, 1970.

5.2. Estamos, pues, ante elementos del análisis lingüístico, que sólo pueden disociarse provisionalmente, para relacionarlos en otros planos en fases sucesivas. Nada más peligroso que hipostasiar nuestras abstracciones provisionales y sucesivas en entidades fijas, que renunciar a otras abstracciones alternativas que muestren los diversos aspectos de las relaciones entre los elementos de la lengua. Una visión mecánica que aísla cortes únicos y establece relaciones simples y de sentido único no favorece nada la comprensión total de la lengua, que es a la que aspiran los lingüistas de cualquier orientación. Esto es lo que queríamos hacer ver.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS